

## Más cosas



Hace diez años que dejé de pertenecer al Gobierno municipal de Zafra, cosas que pasan en las elecciones. Seis que caducó mi acta de concejal y que abandoné la actividad política, no así el interés por la misma. A pesar del tiempo transcurrido, aún me encuentro con personas que me preguntan sobre la marcha del Ayuntamiento. Me toca siempre aclarar al despistado mi situación extramuros, y le manifiesto que de la plaza del Pilar Redondo conozco tanto como pueda saber él. En ocasiones, mi interlocutor me aprieta: bueno, pero volverá usted, ¿no? Mi respuesta es siempre negativa y, aunque hay que matizar que nunca se puede decir "de esta agua no beberé", le aseguro que para retornar deberían encontrarme en avanzadísimo estado etílico. Hipérbole que deberán interpretar como una mezcla de mi absoluta desgana con la necesidad de que, para volver al camino abandonado, se diese tal cúmulo de circunstancias que, en realidad, eso es difícilísimo.

También he tenido que desmentir a enredadores que me situaban, al acercarse los comicios locales, al frente de alucinantes candidaturas independientes. Incluso hubo quien me decía que buena parte de la derecha local estaba conmigo. Mi respuesta siempre fue clara: de lo último, nanay; de lo primero, menos. Supongo que alguno pretendía engolosinarme para salir espontáneo al ruedo. A otro perro con ese hueso. Incluso hubo quien, listísimo él, pronunció cuando surgieron esos interesados rumores el consabido "ya lo decía yo". Hube de decirle que no era tan listo como pretendía. Más bien lo contrario.

La cosa, paciente lector, es que no para ser algo, o mejor, alguien, hay que sumergirse en la política. Siempre he pensado que salir de ella no supone rebasar el Finibus Terrae civil y sucumbir en las procelosas aguas de la nada. Quizá para algunos pueda ser así. Para un servidor, desde luego, ni hablar. Puedo asegurarles que, desde que abandoné aquella noble actividad (los innobles son quienes la pervierten, no la política en sí misma), he encontrado muchas ocasiones para hacer cosas interesantes.

En el delicioso -aunque un tanto empalagoso- Juan Salvador Gaviota, escribe su autor que "en la vida hay más cosas que comer, luchar, o alcanzar el poder en la bandada". Lo suscribo. Uno siempre puede procurar autocultivarse; también reconducir los afanes sociales de muchas maneras; incluso, si le petea, dedicarse al dulce far niente, aunque esto me parece poco recomendable. O seguir a Tomás de Kempis y encontrar los mejores momentos leyendo plácidamente en un rincón. Siempre habrá más cosas, más ilusiones... Siempre pueden surgir pulsiones que, bien encauzadas, hagan rozar ese limbo tan deseado como inalcanzable al que llaman felicidad. Esto último me ha salido un poco cursi, qué le vamos a hacer. En fin, que más allá de los límites de la política hay cosas muy interesantes, muy gratificantes, muy necesarias. Prefiero explorarlas sin que esto signifique, en absoluto, renegar de aquella. Si acaso, de algunos que se dedican a esa actividad.